

sión; de que esgrime de sobaco, parte conmigo. Veis aquí, hijos, de qué manera vivo.

SALINAS

Harto me parece honestísima vivienda.  
(*Entra Joan de Buenalma, simple, cantando.*)

JOAN

De casta de cornocales  
traigo yo los huevos, madre,  
pienso que buenos serane.

Pardiez, si es verdad lo que dice mi mujer, desta vez con esta clueca quedamos ricos para todos los días de nuestra vida. ¡Oh, hideputa, y qué babelidad de mujer! Porque ella dice que á no parir nada la clueca, lo menos menos, aunque le pese, ha de parir diez pollas; y aquéllas á ser cluecas, con parir á diez cada una, serán ciento; pues cien pollas, reales han de valer.

CAZORLA

Tener, que veis allí adó asoma un villano, y, según su plática, trae una cesta de huevos. Veamos cuán diestros seréis para quitársela de entre manos.

BUITRAGO

Hazte á un cabo y tercea tú en ello, y si yo no le dejare en jolite, que me ahorquen, soy contento.

CAZORLA

Que me place.

SALINAS

En hora buena venga el hombre de bien.

BUITRAGO

Dios os guarde.

JOAN

¡Qué!, ¿conuésenme, señores?

BUITRAGO

Mirá si os conoscemos: ¿no sois de aquí deste pueblo?

JOAN

Soilo á servicio y mandado de vuestras mercedes.

BUITRAGO

¿Nos llamáis vos...? Válame Dios, que no se me puede acordar, que en cabo de la lengua os tengo.

JOAN

Joan de Buenalma.

BUITRAGO

Así es la verdad.

SALINAS

¡Oh, señor Joan de Buenalma! ¿Y adó bueno?

JOAN

De aquí vengo de traer unos cuantos huevos para que mi mujer los eche á una clueca que tenemos.

SALINAS

No penséis que no ha sido cargo importante encomendaros semejante negocio.

JOAN

Dígame vuestra merced, que sabrá en esto de echar cluecas: ¿cuántos huevos son de menester para una clueca?

BUITRAGO

¿Por qué lo decís?

JOAN

Porque nos me miembra cuantos dijo mi mujer que trujese.

SALINAS

Esperá, yo os lo diré mejor que no él; seis docenas.

BUITRAGO

Quita allá, rapaz, que no sabes lo que te dices. Señor Joan de Buenalma, tres docenas sobran.

SALINAS

No, ni abastan; ¡mirá qué sabe él!

BUITRAGO

Más que sabes tú, borrachuelo.

SALINAS

¡Mirá el majagranzas!

JOAN

Señores, no riñan, por amor de Dios, sobreso.

CAZORLA

¿Qué quistión es ésta?

JOAN

Yo se lo diré á vuesa merced, porque parece más hombre de bien que todos, si no me engaño, digo, más anciano, y lo sabrá mejor. Este señor dice que para echar una clueca son de menester seis docenas de huevos, este otro que tres; ¿él qué dice?

CAZORLA

¿Cuántos traéis vos, Joan de Buenalma?

JOAN

¡Qué!, ¿también me connece vuestra merced?

CAZORLA

Mirá si os conozco, y an que sois casado con una honrada mujer deste pueblo.

JOAN

Honrados días viva vuestra merced. Yo, señor, traigo dos docenas á buen juicio, porque se me olvidaron los que me dijo mi mujer.

CAZORLA

En verdad, Joan de Buenalma, que tuvistes habilidad; que tantos son de menester.

SALINAS

¡Otra suya! ¡Mirad estotro desmemoriado con qué vino! ¿Habilidad diz ques aquello?

JOAN

Si ques habilidad, pues quel señor lo dice: ¿qué tentiendes tú de habilidades?

SALINAS

Ora venid acá, pues tanta habilidad es la vuestra: ¿cuántos son siete, ocho y nueve?

JOAN

No, no; en cosa de cuenta yo sé que me engañarás, que no sé más que un asno.

SALINAS

¿Sabéis saltar?

JOAN

Quitá de ahí, meajica despecias: ¡mirad quién pregunta si sabe saltar!

SALINAS

Si tanta fantasía es la vuestra, apostad un real quién saltará más á pies juntillas.

BUIRAGO

Desde agora porné yo por el señor Joan de Buena alma.

JOAN

Mercedes, señor; no cumpre que nadie ponga por mí.

SALINAS

Ea, poné por vos.

JOAN

Cata quel diablo te añasga, muchacho; yo sé que perderás, sabandija.

SALINAS

No se me da nada.

JOAN

Á mí se me da, ques cargo de consciencia igualarse un hombrazo como yo con un mozo sin barbas ni pelo de vergüenza.

CAZORLA

Tiene razón aquí el señor Joan de Buena alma; porque si te ganase, sería obligado de devolverte los dineros.

JOAN

¿No le parece á vuestra merced?

CAZORLA

Mirá si me parece.

BUIRAGO

Si tan hombre de consciencia y justificado es Joan de Buena alma, yo sé cómo se puede igualar este partido.

CAZORLA

¿De qué suerte?

BUIRAGO

Con atarse los pies y las dos manos juntas detrás.

CAZORLA

Aun eso trae camino.

JOAN

¿Y paréscele á vuestra merced que con eso estaré yo limpio de consciencia y puedo saltar con él?

CAZORLA

Sí, váleme Dios; ¿por qué no?

JOAN

Vaya, pon el real; ¿qué dices?

SALINAS

Helaquí puesto en manos del señor Buitrago.

JOAN

Y el mío también, y téngame este capote; y vos, padre honrado, la cesta de los huevos.

CAZORLA

Que me place.

BUITRAGO

Daca; ataros he los pies.

JOAN

Muy bien atados están.

BUITRAGO

Volved esos brazos atrás.

JOAN

Ya están vueltos; no apriete tanto, señor, pésete á la puta que me parió.

BUITRAGO

Que no está sino flojo.

JOAN

Agora acote de dó habemos de saltar.

BUITRAGO

Destá raya.

SALINAS

Aguarden, que lo mejor falta.

BUITRAGO

¿Qué lo mejor?

SALINAS

Ver qué real puso.

BUITRAGO

¿Qué real? Bueno; de *plus ultra*.

SALINAS

Veamos.

BUITRAGO

¡Oh, reñego del bellaco que se lleva las apuestas!

JOAN

¡Hola, oxtel señor de mi capote, volved acá: ¿dónde vais, hombre honrado? Desengáñeme: ¿es esto burla ó trampa ó ladronicio?

CAZORLA

¿Qué me sé yo, pecador de mí? Aguardá, iré á ver lo que pasa.

JOAN

No quiero, estése quedo, y deje la cesta de los huevos.

CAZORLA

Que luego vuelvo.

JOAN

¿Luego vuelvo? ¡Ah, señor, señor! ¡Toma! Ido ses. Este debe de ser sin duda un grandísimo ladrón como los otros. ¡Ah, Joan de Buenalma, Joan de Buenalma! ¡Con qué cara volverás á los ojos de tu mujer, sin blanca, ni capote, ni cesta de huevos para echar á la clueca! Á chapinazos lo habré de pagar, y an poco á poco habré de ir á pasos limitados hasta mi posada.

FIN DEL PASO SEGUNDO

## PASO TERCERO

DE RODRIGO DEL TORO, SIMPLE,  
DESEOSO DE CASARSE; ES PASO MUY REGOCIJADO,  
É INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS  
SIGUIENTES:

GUTIÉRREZ DE SANTIBÁÑEZ, *lacayo mozo*.—INESA LÓPEZ, *fregona*.—MARGARITA, *fregona*, ques IBÁÑEZ.—RODRIGO DEL TORO, *simple*.—SALMERÓN, *amo del simple*.

GUTIÉRREZ

¿Hay en el mundo un hombre más desdichado que yo, que todo parece que se me deshace ó añubla entre manos? ¿Queréis ver que tanto que Luisa del Palomar, criada de Illescas, el bodegonero, me tenía en palmas y me hacía tales servicios cual á mi persona pertenecía, y no sé cómo se me desaparecida? Creo que algún bellaco y embaidor me lancantusado. Pues no sería yo Gutiérrez de Santibáñez, hijo de Buscavida, el de Segovia, si no me supiese dar maña á buscar otra semejante. Aquí me quiero poner en esta esquina á ver destas que van y vienen á la plaza si me querrá creer alguna dellas.

INESA

¡Jesús! ¡Con tanto mandar como hay en esta casa! Para mí creo que se inventó el fregar; para mí el

barrer; para mí el lavar y cerner. Mi signo ó planeta pienso que lo causa, pues otras hay que no son para descalzarme el zapato y viven más descansadamente que yo. ¿Tan desastrada tengo de ser que no halle quien me diga, «perra, qué haces ahí?» Pues á mí, ¿qué me falta? Yo soy hermosa y de buen gesto, la boca como un piñoncito y algo risueña; y, sobre todo, buen pico, ques lo mejor. No tengo sino una tacha: que soy un poco bajuela, y no se me da nada, porque la mujer ha de ser como el ovillo y el hombre como novillo.

GUTIÉRREZ

Á pelo me viene este negocio; creo que ha topado Marta con sus pollos. Ora ¡sus!, ayuda, ventura; acude, vena. — ¡Oh, mi señora Inesa López! ¿Tan buen encuentro por acá?

INESA

El buen encuentro, señor Gutiérrez de Santibáñez, téngolo yo en topar con vuestra merced.

GUTIÉRREZ

Buena está la burla. Ya veo que naturalmente todas las mujeres tienen allá sus burlas concertadas, en especial las que son hermosas, como vuestra merced.

INESA

Señor Santibáñez, dejemos aparte tan extraños encarescimientos y dígame: ¿qué buen viento le trae por acá?

GUTIÉRREZ

Señora, lo que al presente se me ofresce es que Rodrigo del Toro, criado de nuestro vecino Salmerón, tengo entendido que le envía su amo con un presente de confitura á cierto monesterio de monjas; ordenarémole una trampa para gozar della.

INESA

¿Y será...?

GUTIÉRREZ

Que me tiene tan molido y molestado sobre que le case, que no tengo otro remedio por echalle de mí sino conceder con lo que me dice. He pensado agora, si vuestra merced será servida, en que gocemos de la colación y riamos un rato; daréle á entender que ella es contenta de casarse con él.

INESA

Diabólico sois, señor Gutiérrez, para sastre. Pero yo no querría entre burla y burla quedarme casada, y en demás con un insensato como éste.

GUTIÉRREZ

Que no, señora; eso sería quitarme yo mesmo el pan de las manos. Esto, ¿no ve que no ha de pasar más de cuanto burlar un poco con él? Porque yo no haré sino tomalle la colación dentre manos, diciendo que ha de servir para los desposorios y entrarme con ella, diciendo que lo vo á poner entre unos platos.

INESA

¿Yo qué tengo de hacer en ese intermedio?

GUTIÉRREZ

Detenelle á razones requebrándote con él. Yo entretanto vestirme [he] unas ropas de mujer, y saldré diciendo que se ha prometido conmigo, y vuestra merced dirá lo mesmo, y de esta suerte reiremos un poco, y despedidos dél, comernos hemos la colación de reposo.

INESA

Muy bien me parece.

GUTIÉRREZ

Ora ¡sus!, concedé con lo que dije; que veisle aquí adó asoma.

*(Entra Rodrigo del Toro.)*

RODRIGO

No estaría más en esta casa si me lo mandasen los niños de la doctrina; que un mozallón como yo, con sus barbas y aparejo y muerto de hambre á las horas del comer, le envían con mandados de monjas por esas calles.

GUTIÉRREZ

¡Oh, hermano Rodrigo del Toro! ¿Dó bueno?

RODRIGO

¡Oh, señor Santibáñez!

GUTIÉRREZ

*Servitorem tibi domini mihi.*

RODRIGO

¡La mala puta que os parió! ¿Por qué me habráis en atum? Pardiez que os la sampe.

GUTIÉRREZ

*Tacele.*

RODRIGO

¡Ta, ta! ¿Los asnos habran en latín? Llegar quiere la fin del mundo.

GUTIÉRREZ

Callad; ahí viene el hombre por vuestro provecho. ¿Y estáis diciendo mil necedades?

RODRIGO

¿Por vida de vuestra merced, qués mi provecho?

GUTIÉRREZ

Sí, de verdad.

RODRIGO

Dígame: ¿qué es el aprovechamiento?

GUTIÉRREZ

Sabed que la moza que os dije el otro día está presta y aparejada para casarse con vos.

RODRIGO

¿Que no miente?

GUTIÉRREZ

Que nos miento, que veisla allí do está.

RODRIGO

¡Pardiez, que me está mirando!

GUTIÉRREZ

¡Oh, tiene muy lindos ojos!

RODRIGO

Pienso que se burla, que no debe de ser aquella.

GUTIÉRREZ

Digos ques ella.

RODRIGO

Y qué, ¿me quiere?

GUTIÉRREZ

Más que á sus ojos.

RODRIGO

Pues, hermano Santibáñez, casame, así os vea yo hecho de piedra mármol.

GUTIÉRREZ

Aguarda y llamala he. — ¡Ah, señora Inesa!

RODRIGO

¿Inesa se llama? ¡Oh, qué autorizado nombre! Luego me llamarán á mí señor Ineso acá, señor Ineso acullá.

INESA

Señor mío.

GUTIÉRREZ

Veis aquí á Rodrigo del Toro. ¿Sois contenta de casaros con él?

INESA

Señor, sí.

RODRIGO

¡Oh, hideputa, y qué sí tan sabroso se lo soltó!

INESA

Pero falta lo mejor, y sería de parecer que lo dejásemos para otro día.

GUTIÉRREZ

¿Cómo, qués lo que falta?

INESA

Señor, la colación.

GUTIÉRREZ

Pues para eso muy buen remedio; esta confitura que trae aquí Rodrigo servirá de colación, y él que cumpla con su amo con una mentira ó [lo] que quiera.

RODRIGO

Sí, sí; más va en que yo me case, y á mi amo la mala puta que le parió.

GUTIÉRREZ

Decís muy bien. Mostradme acá lo que traéis, y entraré allá dentro á ponello entre dos platos, y traeré de camino un clérigo que tenga potestad de desposaros.

RODRIGO

Escuche vuestra merced: mire que sea eso de presto, antes que la novia sensañe.



GUTIÉRREZ

No hará. Vos entretanto decilde algunos requiebros amorosos.

RODRIGO

Deso pierda cuidado vuestra merced, y vaya con Dios.

INESA

¿Agora, qué dice vuestra merced?

RODRIGO

Eso digo yo: ¿qué dice ella?

INESA

Yo digo que nos sentemos.

RODRIGO

Sentémonos en buen hora.

INESA

Pues siéntese, señor.

RODRIGO

No lo haré porque estoy romarizado.

INESA

Acaba ya.

RODRIGO

No seré yo tan mal criado.

INESA

Déjese deso.

RODRIGO

Mejor me ayude Dios que tal haga; las desposadas se han de asentar primero.

INESA

No, sino los desposados.

RODRIGO

Ora sentémonos á una.

INESA

Vuélvame de cara.

RODRIGO

Tengo vergüenza.

INESA

¡Oh, señor Rodrigo; cuán dichoso día ha sido éste para mí!

RODRIGO

Por eso hace tan buen aire.

INESA

Ventura ha sido grande la mía en quererme recibir por esposa.

RODRIGO

Débelo de causar que me lavé la cara.

INESA

Solamente la plática de vuestra merced basta á enamorar á quienquiera.

RODRIGO

Eso es porque duermo descalzo y cortadas las uñas.

INESA

¿Ha tenido gana de casarse?

RODRIGO

Muchísimo, señora.

INESA

Pues ora ya son cumplidos sus deseos.

RODRIGO

No, no; hasta que venga la colación.

INESA

Ora diga vuestra merced.

RODRIGO

Qué, ¿ya es mi tanda?

INESA

Sí, señor.

RODRIGO

Pues aguarde, ya va. Á fe, señora, que si yó la tomase que la tomaría.

INESA

Bien lo creo.

RODRIGO

Y si la metiese dentro de un aposento, qué le da-

ría un pecilgo en esas narices de pichel flamenco, y un rascuño en esa pantorrilla.

GUTIÉRREZ

¡Ah, don traidor! ¿Parésceos bien estaros requebrando en medio de la calle las mujeres?

INESA

Id vuestro camino, buena mujer, y no vengáis á descasar las mujeres honradas.

GUTIÉRREZ

¿Cómo á descasar? Venid acá, mal hombre: ¿podéisme vos negar que me distes palabra en el vientre de vuestra madre de ser mi marido?

RODRIGO

No, no; eso no lo puedo negar.

INESA

¿Qué es esto? ¿Nos casastes vos agora conmigo?

RODRIGO

Es la verdad, no lo niego.

GUTIÉRREZ

¿Verdad? Por cierto que no lo llevaréis.

INESA

Ni vos tampoco, por bien que tiréis.

RODRIGO

Ea, mochachas, no me desgoncéis.

GUTIÉRREZ

Dejaos ya de porfiar.

INESA

Yo le tengo de llevar.

RODRIGO

¡Válgaos el diablo, que no me quiero casar!

SALMERÓN

Gran rato ha que envié á Rodrigo del Toro, mi criado, con cierto presente á un monesterio de monjas, y no va ni viene. Mas ¿qués esto? Aquí le veo revuelto entre estas mujeres. ¿Qué haces, Rodrigo?

RODRIGO

Señor, cásome.

SALMERÓN

¡Que te casas, acemilazo! ¿No ves que no puede ser, que tu padre te tiene ofrescido para la Iglesia?

RODRIGO

Dice verdad, que tengo de ser cranónigo. Moce-  
tas, vuestro gozo en el pozo, y perdoná.

SALMERÓN

Venid acá, señoras: ¿no me diréis qué ha sido esto de mi criado?

GUTIÉRREZ

Señor, ha de saber vuestra merced que yo soy destas que venden menudo en la plaza.

RODRIGO

Sí, sí, destas que aparejan tripicallo.

GUTIÉRREZ

Y este otro día pasó su criado por allí y paróseme delante, y á la sazón sacaba una morcilla, y él, hi-  
riéndola de ojo, le dije: «Hermano, ¿qué me daría-  
des vos que os hartase dellas?» Respondióme: «Par-  
diez, que me casase con vos»; y así le harté, y por  
esta razón es mi marido.

SALMERÓN

Y vos, señora, ¿qué decís?

INESA

Señor, yo soy destas que venden molletes, y esto-  
tro día pasó su criado por mi tienda y paróselos á  
mirar la boca abierta de un palmo; díjele yo: «¿Qué  
me daríades vos que os hartase dellos?» Respondió-  
me: «Juri á San, que me casase con vos»; y ansí har-  
té dellos, y por esta causa es mi marido.

SALMERÓN

Pues ven acá, animal: ¿tan grande asno has de ser  
que por molletes y menudo te me has de ir casando?

RODRIGO

Así viva el diablo; mire vuestra merced: tal ando  
yo, que si vuestra merced me hartara de molletes y  
menudo, con él me casara.

SALMERÓN

Ora ¡sus!, salga á luz este negocio. Ven acá tú :  
¿acuérdaste del menudo?

RODRIGO

Sí, señor.

SALMERÓN

¿Y de la palabra?

RODRIGO

*Negaverunt.*

SALMERÓN

¡Buena pascua te dé Dios, hijo mío! ¿De los molletes, acuérdaste?

RODRIGO

Sí, señor.

SALMERÓN

¿Y de la palabra?

RODRIGO

También.

SALMERÓN

Ansí, pues, desta manera tienes obligación de casarte aquí con la señora.

RODRIGO

¿Á qué prepuésito?

SALMERÓN

Porque le has dado palabra de casamiento.

RODRIGO

Cuantis que desa manera tanta obligación tiene  
vuesa merced de casarse con entramas.

SALMERÓN

¿Por qué causa?

RODRIGO

¿No ha oído decir vuestra merced, quien quita la  
cláusula quita el pecado?

SALMERÓN

¿Á qué fin dices esto?

RODRIGO

Porque si vuestra merced me tuviera á mí harto de  
molletes y menudo, no me anduviera yo casando por  
cada rincón.

SALMERÓN

No sé; bien embarazado te veo.

RODRIGO

Pues ¿quiere que me desembarace?

SALMERÓN

Yo bien querría.

RODRIGO

Enséñeme acá ese garrote y verá lo que pasa.—¡Ah,  
señora del menudo!

GUTIÉRREZ

¡Señor de mi alma!

RODRIGO

¿Vos queréis os casar conmigo?

GUTIÉRREZ

Sí, señor.

RODRIGO

Pues vos que me queréis no me llevaréis.

GUTIÉRREZ

¿Por qué no?

RODRIGO

Porque sí, porque no, la mala puta que os parió; casar y descompadrar cada una con su igual; llevaos eso en las espaldas. ¿Qué le parece á vuestra merced cómo me voy descasando?

SALMERÓN

Muy bien me parece.

RODRIGO

Pues calle, que para todos habrá. — ¡Ah, señora molletera!

INESA

¡Lumbre de mis ojos!

RODRIGO

Mirá: la mujer no la quiere gorda, ni rota, ni saltaritota, ni ventanera, ni callejera, y tirá por ahí fuera,

porque *casamentorum tuorum per omnia secula seculorum.*

SALMERÓN

Por mi vida que lo haces muy bien.

RODRIGO

Yo soy hombre sópito y determinado. Mire vuestra merced: la primera mujer que tuve era dada á los diabros, y en enojándome con ella, no hacía sino cogella de un brazo y dalle desta manera: «cípíte y zápete.»

FIN DEL PASO TERCERO

## PASO CUARTO

MUY GRACIOSO,  
AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO  
POR LOPE DE RUEDA.  
INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES :

MADRIGALEJO, *lacayo ladrón*. — MOLINA, *lacayo*.  
ALGUACIL. — UN PAJE.

MADRIGALEJO

Reñego del gran Taborlán y de todos sus consortes y bien allegados, y de toda la canalla que rige y gobierna la infernalísima barca del viejo y carcomido Carón, que si entre las manos le tomo adaquele que semejante palabra y afrenta de la boca se le soltó, si á puros papirotazos no le convierto el pellejo en pergamino virgen.

MOLINA

Por cierto, ello fué palabra muy malsonante, señor Madrigalejo.

MADRIGALEJO

¿No le parece á vuestra merced? ¿Cómo es su gracia, señor?

MOLINA

Señor, Molina, para su servicio.

MADRIGALEJO

¿Es bien, señor Molina, que digan de mí semejantes palabras? ¿Hombre era yo que le había descalfar su bolsa? ¿Faltábanme á mí dos pares de reales entre amigos?

MOLINA

Por Dios, señor, yo no creo tal, y pésame de que vi que os trataban mal y acudían tantos contra vos.

MADRIGALEJO

¿De dónde bueno es vuestra merced, señor Molina?

MOLINA

Señor, de Granada.

MADRIGALEJO

Ahí tuve yo una pasión de harto quilate.

MOLINA

¿Y con quién, señor?

MADRIGALEJO

Contra la Justicia, cuando menos.

MOLINA

¿En qué tiempo?

MADRIGALEJO

Ahora ha cinco años.

MOLINA

¡Ta, ta, pecador de mí! ya se me acuerda. En verdad que le hicieron á vuestra merced harto agravio allí entonces de parte de la Justicia.